

EL SIMULACRO DE EXAMEN FINAL COMO EXCUSA. UNA EXPERIENCIA DE TUTORÍAS PRE-FINALES PARA ESTUDIANTES DE PEDAGOGÍA EN CARRERAS DE EDUCACIÓN FÍSICA.

ALCOBA J. y LAPUENTE ROMERO A.

FACULTAD DE HUMANIDADES Y CIENCIAS DE LA EDUCACIÓN-
UNIVERSIDAD NACIONAL DE LA PLATA. julietaalcoba@yahoo.com.ar

Primeras especificaciones respecto de la experiencia de tutorías pre-finales para estudiantes de Pedagogía.

Esta ponencia se inscribe en el eje temático “Experiencias de orientación universitaria”, sub-eje “Acciones de tutoría y acompañamiento al estudiante”. La experiencia de tutorías aquí analizada se realizó en el marco de la cátedra Pedagogía de las carreras de Educación Física de la Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación. La materia Pedagogía corresponde al tercer año del plan de estudios de las carreras mencionadas, siendo una asignatura masiva en términos de la cantidad de estudiantes que asisten a la misma. Desde hace varios años la cátedra ofrece diferentes modalidades de acreditación acorde a las reglamentaciones académicas vigentes: promoción sin examen final, promoción con examen final y modalidad libre.

Las tutorías tienen lugar a partir de un diagnóstico que realiza la cátedra respecto a diferentes problemáticas detectadas al momento de rendir el examen final¹. Es importante aclarar que la población que rinde final, en general, solo ha cursado los trabajos prácticos de la materia. En los mismos se trabaja un número acotado de bibliografía obligatoria del programa (debido a la amplitud del mismo en relación a los tiempos disponibles). De este modo, al preparar el final, lo que a veces ocurre algunos años después de cursar, los estudiantes tienen que lidiar con un volumen de bibliografía importante que, en muchos casos, es la primera vez que enfrentan ya que no asistieron a las clases teóricas en donde la misma fue abordada.

En términos generales el diagnóstico desde el cual se parte para impulsar las tutorías registraba algunos puntos críticos en el desempeño de los estudiantes: dificultades en la

¹ El examen final de pedagogía es un examen oral, en donde se le solicita al estudiante que prepare previamente un tema a elección que expondrá en el mismo. Luego las docentes a través de preguntas indagan los conocimientos de los que se ha apropiado y la valoración que tiene de los aportes ha hecho el curso para su formación. Para ello se toma como referencia un muestreo de temas de las 4 unidades temáticas del curso.

expresión oral, en la organización de los contenidos e integración de los mismos en los momentos de estudio previos al examen final, en la comprensión y articulación de la materia, dificultad para trascender los aprendizajes memorísticos, inconvenientes en la identificación y comprensión de conceptos centrales del programa de estudio y dificultades para posicionarse, fundamentalmente, respecto a los principios de las diferentes teorías pedagógicas que aborda la materia. Estas cuestiones se vieron intensificadas en casos puntuales que llamaron la atención de la cátedra, tales como estudiantes que se habían presentado más de una vez a la instancia de examen final y, pese a las devoluciones y recomendaciones de las docentes, no lograron superar las mismas y acreditar efectivamente la materia. En este marco surge como propuesta ofrecer espacios de tutorías coordinadas por las adscriptas de la cátedra para acompañar a ciertos estudiantes en la preparación del examen final.

El “simulacro de examen final” nace como dispositivo vertebrador de las tutorías semanales. Las mismas se les ofrecieron a los participantes como espacios de acompañamiento en la preparación del examen final, en donde, en conjunto con las adscriptas, se proponía trabajar principalmente aspectos vinculados a la organización del contenido, al reconocimiento de los núcleos centrales de la materia, en la esquematización de las unidades temáticas y en la construcción de un tema que permita relacionar los diferentes tópicos de la materia a fin de servir como disparador en el examen final². Estas tareas cobraban sentido en la tutoría a partir de la propuesta de culminar las mismas asistiendo al llamado “simulacro de final”. Se les propuso entonces prepararse durante las tutorías para asistir a este espacio colectivo en donde se encontrarían con otros estudiantes que venían asistiendo a las mismas. Dicho espacio se llevaría a la práctica una semana previa a la mesa de examen final. Para participar del simulacro deberían previamente preparar un tema a presentar y preguntas que les harían a sus compañeros, intentando posicionarse en el rol del docente evaluador. La propuesta del simulacro buscó que los estudiantes se preparen para asumir un doble rol: el de “estudiante” que expone su tema y contesta preguntas; y el del “docente” que pregunta y re-pregunta al resto de los estudiantes. De esta manera el dispositivo “simulacro de final” funcionó como una

² La cátedra ofrece además semanalmente Clases de Consulta. Las mismas a diferencia de las tutorías cumplen una función vinculada al trabajo y conceptualización sobre los contenidos. Los estudiantes que allí asisten deben hacerlo con preguntas o dudas conceptuales concretas. El espacio está a cargo de las JTP, Adjunta y Titular de la cátedra.

“excusa” en las tutorías para avanzar en la organización de la materia y en el estudio en profundidad de la misma, ya que los estudiantes no solo deberían poder elaborar un tema integrador sino también detectar cuáles eran los contenidos centrales y pensar, a partir de ello, preguntas que podrían realizar. Por otro lado la propuesta del simulacro les ofrecía la oportunidad de avanzar en la práctica de exponer oralmente los contenidos. Las tutorías se desarrollaron individualmente de manera semanal a lo largo de dos meses.

Especificaciones teóricas respecto a la concepción de tutoría asumida.

La mirada que presidió las acciones tutoriales llevadas adelante por la cátedra se aleja de un modelo normativo (Müller, 2007) optando por un enfoque que acepta las diferencias subjetivas y evita demandar uniformidad de rendimientos y comportamientos, comprendiendo que los “problemas de rendimiento” no son problemas individuales de los sujetos sino que están relacionados con múltiples variables, entre ellas las condiciones de enseñanza. Coincidiendo con Paso, Garatte y Fava (2007), el enfoque propuesto para sustentar las acciones tutoriales realizadas, retoma algunas ideas de Stainback (1999) ligadas a “la intervención moldeada desde una ética de colaboración, el abordaje sistémico de problemas con énfasis en las variables modificables en el contexto académico. Particular significación adquiere la puesta en cuestión de explicaciones que dan por supuesto que la causa de las dificultades radica exclusivamente en variables internas del estudiante e ignoran o minimizan la influencia de factores ambientales educativos (estrategias docentes, materiales didácticos, formas de agrupamiento)” (Paso, Garatte y Fava: 2007, 16).

La orientación tutorial por la que se optó liga una impronta individual con una grupal, intentando, por un lado, aportar al fortalecimiento de las prácticas personales de estudio en tutorías de carácter individual, pero optando a la vez por una propuesta colectiva durante el simulacro de final a fin de “potenciar las posibilidades de aprendizaje cooperativo, el conflicto sociocognitivo y el andamiaje de alumnos por pares más avanzados y por el propio tutor (Johnson, Johnson, Holubec, 1999 ; Slavin, 1995 citados por Paso, Garatte y Fava, 2007:16). En las tutorías realizadas se optó por un abordaje mixto en términos de tutorías entre iguales y tutorías coordinadas por docentes tutores, ya que las mismas fueron llevadas adelante por una estudiante avanzada y una profesora graduada reciente, ambas adscriptas a la cátedra. De este modo se pretendió hacer de las tutorías espacios de asesoramiento entre iguales, reduciendo la distancia que existe muchas veces entre los

tutores (como docentes a cargo de la tutoría y de las instancias de evaluación) y los estudiantes. Coincidimos con en que “esta proximidad que se logra...crea un contexto favorable para el aprendizaje y para que la comunicación a todos los niveles se produzca de manera satisfactoria.” (Álvarez, M y Álvarez, J., 2015)

Dentro de las diferentes clasificaciones posibles, García Nieto presenta una clasificación de tutorías ligada a los diferentes ámbitos de actuación de las mismas. Bajo esta categorización la tutoría propuesta por la cátedra es considerada como una “tutoría académica”, en donde el tutor asesora respecto a estudios y asignaturas, bibliografías y fuentes de documentación, elaboración de trabajos de curso, realización de investigaciones, etc. (Narciso García Nieto, 2004)

Las tutorías como apuesta a la alfabetización académica.

Reflexionar en torno a las diferentes prácticas de enseñanza en este contexto parece constituirse en una tarea central de los y las educadoras del nivel universitario. Asistimos a un proceso de masificación de las matrículas universitarias sin antecedentes, tendencia estructural que los estudios específicos relacionan con el fenómeno del abandono de los y las estudiantes (Ezcurra, 2013). Una hipótesis fuerte, ya trabajada por diversos estudios, refiere a que los alumnos provenientes de estatus socioeconómico desfavorecido tienen más posibilidades de sufrir dificultades académicas que operan como un factor dominante (aunque no exclusivo) en el abandono de la universidad (Gessaghi y Llinás, 2005; Landi y Giuliodori, 2001; Gluz, 2011 y Ezcurra, 2013). En este sentido, la enseñanza es entendida como una variable central para comprender los procesos de inclusión y exclusión en el sistema universitario. Es en este marco de preocupaciones que se encuadra nuestra intervención pedagógica.

Algunos estudios propios del campo de la educación superior aportan el concepto de alfabetización académica (Carlino, 2005) para reflexionar en torno de las dificultades académicas de los y las estudiantes del nivel superior en relación a la enseñanza. Coincidimos con estos aportes teóricos al considerar que, cada asignatura universitaria, exige un abordaje de lectura y escritura específico que corresponde al marco de la misma. Por ello entendemos que es responsabilidad de los/as docentes de las asignaturas del Nivel Superior enseñar prácticas ligadas a la lectura de las mismas, ayudando a los y las estudiantes a, entre otras cosas, “saber qué buscar en lo que leen desde la óptica del programa de una materia” (Carlino P., 2005: 109). Desde el enfoque de la alfabetización

académica adoptado, se considera que el aprendizaje de los contenidos de cada materia universitaria consiste tanto, en apropiarse de los mismos conceptualmente y metodológicamente, como de sus prácticas discursivas. Se considera que la lectura y la escritura de cada materia son herramientas fundamentales para que los y las estudiantes puedan reconstruir, una y otra vez, los contenidos a fin de adueñarse de los mismos.

Las tutorías realizadas optaron por constituirse en espacios de enseñanza que aporten a la alfabetización académica de los y las estudiantes comprendiendo que, dentro de la carrera universitaria de los mismos (Prof. y Lic. en Educación Física), la Pedagogía es una disciplina a la cual la mayoría no ha tenido una aproximación previa. Como punto de partida de esta experiencia, se consideró entonces, que era responsabilidad de la cátedra acompañar a quienes lo necesiten en el aprendizaje de herramientas de lectura de la pedagogía a fin de que los mismos logran comprender, pensar y reflexionar en torno a la materia, adueñándose de los contenidos desde una perspectiva reflexiva y no técnica. Promover prácticas ligadas a la alfabetización académica, se sostiene, aporta a la democratización de la universidad a partir de favorecer que los estudiantes sorteen de manera exitosa los obstáculos académicos que pueden encontrar en la carrera (recordemos que los estudiantes a los que se los invita a las tutorías presentan ya reiteradas situaciones de “fracaso” en sus exámenes finales)

Analizando la experiencia desde la perspectiva de los/as participantes:

Luego de la instancia de final post tutoría³ se les realizó a los estudiantes una encuesta en la cual se les consultaban sus opiniones respecto de la experiencia de tutorías y de simulacro de examen. En las mismas se buscaba que los estudiantes reflexionaran en torno a la propuesta, en relación a su experiencia vivenciada en mesas de finales anteriores (incluida la mesa post tutorías). Lo aquí presentado responde al análisis de las entrevistas y a las opiniones que los estudiantes compartieron con las tutoras en su último encuentro.

En términos generales destacaron que la propuesta de tutorías les permitió, por un lado, superar cierta sensación de “frustración”⁴ o “fracaso” provocada por el paso de múltiples instancias de examen final en Pedagogía. Esta sensación, reconocen, les estaba dificultando estudiar la materia y “encontrar sentido a la misma”.

³ Cabe aclarar que en la mesa de finales posterior al simulacro, todos los estudiantes participantes de las tutorías aprobaron el examen final.

⁴ Todo lo encomillado en este apartado remite a frases textuales de los estudiantes.

Por otro lado los estudiantes reconocieron que las tutorías individuales les sirvieron para “organizar la materia”, “ordenarla”. En este sentido destacaron que las mismas les fueron de utilidad para preparar un tema integrador que les permita comprender la materia en cuestión.

Otro aspecto que subrayaron de las tutorías es que sirvieron para a mantener constancia en el estudio de la materia, ya que las mismas se desarrollaron semanalmente por un periodo de tiempo de dos meses. Pese a ello destacaron también que no les resultaba fácil contar con tiempos para asistir semanalmente (por trabajo, cuidado de hijos, etc.)

En relación al simulacro de final, destacaron que les permitió practicar la exposición y defensa de un tema oralmente. Los estudiantes reconocieron tener dificultades para poder afrontar la instancia de final oral. El espacio les permitió practicar (con posibilidad de equivocarse y asumir el error como punto de aprendizaje) la oralidad. Una de las principales dificultades reconocidas fue la capacidad de expresar los temas de la materia de modo complejo evitando reducirlos a grandes afirmaciones que luego les costaba profundizar.

Otro aspecto valorado por los estudiantes refiere al aporte del espacio de simulacro para pensar preguntas posibles y dar lugar a interrogantes que surgen de las mismas. Los estudiantes valoraron también la cooperación, como herramienta para prepararse de cara a situaciones de examen.

Finalmente, reconocieron diferencias entre los exámenes finales de Pedagogía rendidos previos a las tutorías y el posterior. Estas diferencias no refieren únicamente a la aprobación de la misma sino a la comprensión de la materia y al modo subjetivo de enfrentar la situación de examen.

Algunas reflexiones finales acerca de la experiencia.

En esta ponencia nos propusimos analizar la experiencia de tutorías dirigidas a estudiantes de Educación Física e implementadas a partir del dispositivo “*simulacro de examen final*” en la búsqueda de aportar elementos que permitan generar mejores iniciativas que contribuyan a sostener las trayectorias formativas de los y las estudiantes. La iniciativa de tutorías nace a partir de un diagnóstico de la cátedra de Pedagogía en donde se visualizaban algunos puntos críticos en el desempeño de los estudiantes, al momento de rendir examen final, vinculados principalmente con la posibilidad de integración, articulación y comprensión de contenidos.

El análisis de la experiencia nos permite sostener el valor pedagógico del dispositivo como herramienta de enseñanza y como aporte a la alfabetización académica. La práctica de la tutoría fue exitosa en tanto propuesta para acompañar a aquellos estudiantes que presentan dificultades para aprobar la instancia de examen final. En términos generales la propuesta favoreció aspectos que se consideran centrales para un buen desempeño en las instancias de examen final: la superación de la frustración personal de los estudiantes, la capacidad de organización de la materia, el mejoramiento de la práctica de oralidad, la comprensión en profundidad de la disciplina y la capacidad de afrontar emocionalmente situaciones de examen. Entendemos que propiciar prácticas de enseñanza en el ámbito universitario, desde una perspectiva que entienda los problemas de desempeño en relación a las condiciones de enseñanza, permite ofrecer un ámbito de actuación posible para superar las dificultades y propiciar procesos de inclusión. Es en este sentido que sostenemos la importancia de los espacios de tutorías académicas en las cátedras, como ámbitos que reconozcan la importancia de la construcción colectiva del conocimiento, distanciándose de una perspectiva que liga los fracasos académicos a fracasos individuales. Sostenemos también el valor del simulacro de examen final como dispositivo que permite ligar tutorías individuales con propuestas colectivas entre pares.

Otro aspecto que consideramos debe ser puesto en relieve es el referido a los aportes que la posibilidad de coordinar las tutorías nos ha hecho en tanto estudiantes avanzadas y graduadas recientes. En nuestro caso consideramos que la experiencia nos permitió problematizar las cuestiones vinculadas a la alfabetización académica en particular para la disciplina Pedagogía, logrando avanzar, como docentes, en la visualización de aquellos aspectos de la disciplina que muchas veces se nos permanecen ocultos y que están vinculados principalmente a los saberes que permiten participar de la cultura discursiva de la Pedagogía.

Finalmente consideramos que este análisis dispara discusiones enriquecedoras para la mejora del dispositivo. Una primer cuestión es pensar otras formas de funcionamiento de las tutorías que permitan sortear una dificultad que en general tienen los estudiantes avanzados en las carreras de Educación Física: los tiempos. Una posibilidad es pensar la posibilidad de proponer tutorías virtuales, sosteniendo como espacio de encuentro el momento del simulacro. Otro aspecto a repensar de las tutorías refiere a si debemos continuar ofreciendo este espacio a estudiantes que muestran fracasos recurrentes en la instancia de final o, si existe la posibilidad de detectar las dificultades y ofrecer las mismas

previamente a que los estudiantes deban atravesar dichos fracasos. Esto es complejo ya que la cátedra es masiva, sin embargo creemos que es un debate interesante para impulsar dentro de la misma. Estos son algunos de los puntos en donde creemos debemos seguir trabajando a partir de ahora a fin de enriquecer la experiencia.

Bibliografía:

- ÁLVAREZ, M. Y ÁLVAREZ, J. (2015) “La tutoría universitaria del modelo actual a un modelo integral” Revista electrónica interuniversitaria de formación del profesorado, ISSN-e 1575-0965, Vol. 18, N° 2 (Abril 2015), 2015, págs. 125-142.
- CANALES RODRÍGUEZ, E (2003) “El perfil del tutor académico”. Universidad Autónoma de Tlaxcala y Universidad Autónoma de Hidalgo, México. Disponible en:
- CANALES RODRÍGUEZ, E (2003) “El perfil del tutor académico”. Universidad Autónoma de Tlaxcala y Universidad Autónoma de Hidalgo, México. Disponible en: <http://148.213.1.36/Documentos/Encuentro/PDF/116.pdf> Consultado el 3 de noviembre de 2014 pag 2
- CARLINO, PAULA (2005). Escribir, leer y aprender en la universidad. Una introducción a la alfabetización académica. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica.
- EZCURRA, A.M (2013) “Igualdad en educación Superior. Un desafío Mundial” Serie Universidad. Los Polvorines. Universidad Nacional de General Sarmiento, Buenos Aires: IEC-CONADU
- GARCÍA NIETO (2004) “Guía para la labor tutorial en la universidad en el espacio europeo de Educación Superior”. Trabajo subvencionado por el MECD en el programa de estudios y análisis de la dirección general de universidades, como acción destinada a la mejora de la calidad de la enseñanza superior y de actividades del profesorado universitario. Madrid. Disponible en: [http://calidad.ugr.es/pages/secretariados/form_apoyo_calidad/docs/materiales-iniciacion/tutoriauniversitariad135/!](http://calidad.ugr.es/pages/secretariados/form_apoyo_calidad/docs/materiales-iniciacion/tutoriauniversitariad135/)
- GESSAGHI, P. Y LLINÁS, V. (2005). Democratizar el acceso a la educación superior. Buenos Aires: CIPPEC. Disponible en: http://www.cippec.org/files/documents/Otras%20Publicaciones/democratizarelacceso_EDU.pdf
- GLUZ, N Y ROSICA, M (2011) Ingreso condicionado o condicionantes en el ingreso. El acceso al sistema universitario en contextos de fragmentación escolar. UNCOMA.
- GLUZ, N. (2011) Admisión a la universidad y selectividad social: cuando la democratización es más que un problema de “ingresos”/ Ana María Ezcurra ...[et. al.]; editado por Nora Gluz.- 1ed.-Los Polvorines: Universidad Nacional de General Sarmiento.
- LANDI, J. A. Y GIULIODORI, R. F (2001) “Graduación y deserción en las universidades nacionales”, en Jozami, A., Sánchez Martínez, E. (comps.) Estudiantes y profesionales en la Argentina. Una mirada desde la Encuesta Permanente de Hogares. EDUNTREF
- MÜLLER, M. (2007). Docentes tutores: Orientación educativa y tutoría. Argentina: Editorial Bonum
- PASO, M.; GARATTE, L.; FAVA, M. (2012) "Programa institucional de tutores", ¿una alternativa a la problemática del ingreso?, en Lucarelli, E. y Finkelstein (Ed.) El asesor pedagógico en la universidad. Entre la formación y la intervención, Buenos Aires, Miño y Dávila, ISBN: 978-84-15295-18-1, pp. 292-298.
- STAINBACK, S. Y STAINBACK, W (1999) “Enfoque colaborativo para apoyar al alumnado y profesorado de aulas inclusivas”. En: Aulas inclusivas. Madrid, Narcea